

Cuenta la leyenda que hace miles de años, en la tierra de los mapuches, había dos serpientes: Tren Tren y Kai Kai. Tren Tren se encargaba de proteger la tierra y sus habitantes, y Kai Kai, de las aguas del mar.

Un día, Kai Kai despertó enfurecida. Estaba rabiosa por el poco cuidado que los mapuches tenían con el mar y quería castigarlos. Sin dudar, Kai Kai provocó un cataclismo: sacó su enorme cola con forma de pez, dio un golpe seco y fuerte en el agua y provocó una ola gigante que rápidamente chocó contra la costa. Enseguida se inundaron los valles, los campos, los cerros... y los mapuches, aterrorizados, tuvieron que subir a la cima de las montañas para no ahogarse. Pero Kai Kai no paró. Estaba rabiosa y siguió lanzando truenos, relámpagos y lluvias. De repente, un ruido que venía del fondo de la tierra la frenó. Era Tren Tren, que quería defender a los mapuches del odio de Kai Kai. Así empezó una terrible lucha: Kai Kai hacía que el nivel del mar subiera cada vez más y más, mientras que Tren Tren hacía temblar la tierra y levantaba las montañas más y más arriba. La batalla fue larga y brutal. Finalmente, Kai Kai sintió que estaba cansada y que perdía, y se hundió de nuevo en las profundidades del mar. Nunca más volvió a salir.

Así fue como el pueblo mapuche consiguió salvarse de la despiadada Kai Kai, y también cómo el territorio chileno se volvió abrupto y rocoso, lleno de altas cordilleras.